Quisiéramos hablar unas cuantas palabras acerca de esta espada, no muy filosa por cierto, para que se viera una vez mas qué clase de hombres son los que se lanzan á tomar número en las traidoras filas del vandalismo demagógico; pero no debemos abordar al terreno de las personalidades, y esto nos impide pasar en revista á los desechos del ejército mexicano, que encuentran refugio en las filas que se llaman de los libres.

CAPITULO SEGUNDO.

TOMA DE LA SOLEDAD.

El Presidente y la 1.ª division marchan para el Chiquihuite.—Abandonan esta posicion los constitucionalistas.—Indignacion del general en gefe al ver los puentes destruidos.—Puente de Atoyac.—Puente del Chiquihuite.—Peligro inminente al pasar por éste.—El Presidente continúa su marcha.—Los constitucionalistas incendian el pasto y las rancherías.—Escenas dolorosísimas.—Llega á Paso Ancho el general Cobos.—Marcha violenta del Presidente.—Mueve del Camaron con prontitud la 2.ª division.—El general Ruelas ataca la Soledad.—Derrota del cabecilla Rojas.—Botin de guerra.—Ejecucion de justicia en un americano.—Consideraciones.—Marchan el cuartel general y una brigada á la Tejeria.—El general Cobos regresa à Orizava.—No hubo falta de pericia militar por parte del Presidente.—Reconocimiento militar de la plaza de Veracruz.—Cañoneo.—Malísimas punterias.—El cuartel general y una brigada marchan à Medellin.

DESOCUPADA la barranca de Jamapa, arrollados los constitucionalistas de Omealca y puesta en marcha una division para voltear el Chiquihuite, debian moverse de Córdova las fuerzas destinadas al ataque de frente de esta posicion.

El general Presidente salió, pues, con este objeto el dia 11 de Marzo, llevando la 1.ª division del ejército y campó en la hacienda del Potrero. A las seis de la mañana del 12 continuó su marcha creyendo atacar ese dia á los rebeldes que estaban en el Chiquihuite, y cuya posicion era ventajosa.

Cerca del puente de Atoyac recibió parte el general Miramon de haber huido en la noche anterior las chusmas de Eufemio Rojas que, en número de 600 á 700 hombres, habian estado ocupando la entrada y salida del célebre desfiladero.

A las nueve y media de la mañana estaba la division en el puente de Atoyac. El general Presidente sabia desde Córdova que aquellos bandidos habian volado este magnífico puente y el del Chiquihuite; pero al ver por sus propios ojos que unas obras de inmensa utilidad pública habian sido destruidas sin mas objeto que detener la marcha de la artillería pesada tres ó cuatro dias; cuando recordó S. E. que no se habian empleado esos medios infames para combatir al enemigo estranjero en el Departamento de Veracruz, y sobre todo, cuando palpó por decirlo así, que aquellos mexicanos indignos, no habian tenido el valor de quemar en tan fuerte posicion ni un solo cartucho en defensa de su constitucion, lamentó con amargura el crecido mal que se habia hecho al país con la destruccion de estas obras materiales, y la impunidad

en que la cobardía de sus autores los dejaba por aquel momento, salvándose del justo escarmiento que estaba resuelto á darles.

A dos leguas y media de la hacienda del Potrero se encuentra el puente de Atoyac. Está situado sobre el camino que conduce á Tres Encinos, y al pié de un cerro escarpado en gran parte de su altura. Una curva del terreno impide ver el frente de esta posicion, hasta que se llega á una distancia de cien á ciento veinte metros, y por consiguiente no se puede batir á tiro de cañon. Por derecha é izquierda del cerro que cubre el frente se destacan grupos de montañas escarpadas y cubiertas de árboles, hasta el estremo de hacer imposible el acceso de la infantería y de la artillería propia de estos terrenos. La posicion es, por lo mismo, imposible de flanquearse, y un puñado de valientes puede detener en ella á un ejército numeroso.

El general en gefe dió desde luego las órdenes convenientes para que la seccion de ingenieros se ocupara de los trabajos que debian ejecutarse sobre la derecha del puente, para abrir el camino por donde debia pasar el rio la artillería y demas trenes del ejército.

El Presidente continuó inmediatamente su marcha seguido del Ministro de la Guerra, del gefe de Estado Mayor y de algunas otras personas. Con bastante dificul-

tad logró pasar el rio que corre en el fondo de la cañada que forma aquella serie de montañas, y se dirigió sin llevar ni un hombre de escolta á ver el puente del Chiquihuite. La mano del vandalismo demagógico lo habia destruido tambien, y solo quedaba en su lugar una cresta de tierra sobre las claves del arco á medio desprender. Resgoso en estremo era pasar por aquellas ruinas y la prueba de su resistencia podia costar la vida al primero que lo intentara. El general Presidente se lanzó sobre aquel precipicio; pero el Ministro lo detuvo á tiempo: entonces pasó al otro lado el Sr. D. Antonio Groso, despues Arellano, [1] en seguida el general Miramon, el gefe de Estado Mayor y sucesivamente todos los que acompañaban al Presidente.

En este punto se dictaron tambien las órdenes mas ejecutivas para abrir el paso á la artillería y trenes, permaneciendo entre tanto la primera division en el puente de Atoyac.

El general en gefe concibió entonces el proyecto de alcanzar y batir en su fuga al enemigo que tantos males preparaba al comercio de las poblaciones, cuya via de comunicacion quedaba cortada con los puentes que habian sido volados. Consecuente con esta esperanza ordenó que se le incorporase la guerrilla que le servia de escolta, y acompañado de los que lo habian seguido hasta allí, se puso de nuevo en marcha con grave riesgo de su importante persona; pero con la confianza de encontrar á pocas leguas á la 2.ª division, que dejamos anteriormente en camino para salir á retaguardia del Chiquihuite, donde debia operar.

1 Las pocas veces que figura nuestro nombre en estos apuntes, va puesto en tercera persona, por acomodarse mejor á la redaccion esta manera de hablar.

Una línea de fuego y ~~demas~~ columnas de humo, que hacian penosa la respiracion, marcaban desde Atoyac la huella de los constitucionalistas. La falta de valor no habia permitido á estas chusmas esperar la aproximacion de las tropas del gobierno. En el despecho de su impotencia se abandonaron á los instintos feroces del salvaje, y al huir incendiaron el pasto de los campos y las humildes chozas hasta de las mas pequeñas rancherías. En una estension de catorce leguas, que hay desde Atoyac á la Soledad, todo era fuego ó cenizas, y al lado de éstas se encontraba con frecuencia á los desgraciados habitantes de aquellas comarcas, llorando la pérdida de sus casas y pequeños intereses, que habian sido incendiados al grito de libertad.

En Tres Encinos una viuda infeliz, rodeada de sus tiernos hijos que lloraban de espanto, contemplaba al lado de las llamas y cenizas de su pobre casa, los modestos muebles que le pertenecian, sin tener en un radio de mu-

chas leguas un techo hospitalario en que ir á guarecerse del sol abrasador de aquella zona. La orfandad y la miseria de una familia numerosa, no habia sido bastante á conmover una fibra de las mas sensibles en aquellos corazones gastados por el crímen. Estas dulzuras de la libertad, eran las únicas que podian conceder á la niñez los partidarios del progreso, los defensores del pueblo, los hombres del porvenir.

En Paso Ancho se ofrecian á la vista escenas igualmente desgarradoras. Mr. Baché, ciudadano francés, estaba radicado en aquel lugar. A costa de penalidades y trabajos habia formado su pequeña fortuna, que consistia en el mezquino comercio de una fonda. Toda su casa y propiedades habian sido entregadas al fuego por aquellos incendiarios, sin ser bastante á conseguir la salvacion de ellas, el pabellon francés enarbolado en un ángulo de la casa de Baché. A la inmediacion de las llamas estaban regados con espantoso desórden, los muebles de su familia, el menaje y existencia de la fonda.

El general Presidente dirigia palabras de bondad á todos los desgraciados que encontraba, y su justa indignacion se aumentaba á cada escena de éstas, con que frecuentemente tropezaba en su rápida marcha.

Las filas de los libres habian elegido aquel terreno para reproducir los desastres de Lyon y de Tolon en la revo-

lucion francesa. Plagiarios de los mas horribles crímenes de aquel pueblo, sin tener ninguna de sus virtudes, en vez de entrar al combate cantando la Marsellesa, les faltaba tiempo para calarse el gorro-frigio en su veloz carrera.

Habiéndose detenido en Paso Ancho el general en gefe algunos momentos, llegó el general Cobos que venia del Camaron, distante tres leguas, adonde acababa de dejar á la 2.ª division. Este señor comunicó al Presidente: que al llegar al Camaron las tropas de que hablamos, salia de él la retaguardia del enemigo, despues de haber incendiado las casas. Los soldados del gobierno no habian perseguido á aquellas chusmas, segun informó el general Cobos, porque el de la misma clase D. Francisco Casanova carecia de instrucciones sobre el particular.

El Presidente montó á caballo sin pérdida de momento, y se dirigió al Camaron á toda rienda, no acompañándolo el Ministro de la Guerra ni el gefe de Estado Mayor, por tener ambos que comunicar importantes órdenes á la 1.ª division que hemos dejado en Atoyac. La pronta construccion del camino al lado de los puentes volados, era un asunto de la mayor importancia, y debian fijar en él su atencion, por entonces, estas dos personas de tan alta representacion en el ejército.

En menos de una hora se trasladó el general en gefe de Paso Ancho al Camaron. Los caballos de los gefes y